

GUILLERMO BROWN. LA PERSONALIDAD DEL LÍDER

CLAUDIO G. GROSSI

El comportamiento del hombre es lo que éste hace o dice, incluyendo en este concepto tanto la actividad externa como interna. Por ello se define como comportamiento a la forma en la que el hombre se mueve, habla, piensa y se emociona.

Detrás de este comportamiento hay un conjunto de pautas que se expresan en ideas y/o creencias, y que dotan a cada acción de cierta lógica. Estas pautas están influenciadas por la sociedad, la cultura, el entorno, el tiempo histórico en que vive el individuo.

De esta forma, nuestra definición debe ser ampliada, incluyendo, como se ha dicho en el párrafo anterior, al contexto medioambiental en el que aquel se desenvuelve.

El Almirante Guillermo Brown, de quien nos referiremos en este análisis, es el más grande héroe naval de nuestra patria y para alcanzar sus glorias le tocó vivir momentos de gran agitación, intrigas y que requerían una fuerte personalidad.

La historia recuenta sus logros y de ellos nos enorgullecemos, pero ¿cuál fue su comportamiento a la luz de la teoría?, ¿cuáles fueron sus atributos de líder?, ¿estuvo a la altura de la memoria que tenemos de él?

Hemos de reflexionar, entonces, en su comportamiento particular y distintivo. Analizaremos no ahora los hechos sino su conducta, para a través de ella determinar qué tipo de personalidad y liderazgo ejerció nuestro gran Almirante.

Para ello enumeraremos las actitudes que fue exponiendo a lo largo de su vida, lo que nos permitirá describir su personalidad y responder nuestros interrogantes.

Guillermo Brown, su personalidad

Irlandés, de familia profundamente católica, de compostura ligeramente alto y con ojos claros y brillantes. Pese a la jerarquía que alcanzó y del reconocimiento de su gente y del pueblo en general, fue un hombre recatado y modesto. Frugal en las comidas y poco afecto a las bebidas alcohólicas. Participó activamente de la vida social de Buenos Aires. Colaboró económicamente con religiosas y necesitados. Amaba el teatro y, pese a que se piensa lo contrario, su caligrafía demuestra que fue un hombre culto.⁽¹⁾

De niño, su familia emigró a los Estados Unidos, y siendo todavía adolescente quedó huérfano. Se embarcó entonces como grumete en un barco mercante, actividad donde adquirió pericia, cualidad descolante de su personalidad de marino.

El Capitán de Fragata Claudio Gabriel Grossi egresó de la Escuela Naval Militar en 1983 como Guardiamarina del Cuerpo Comando de la Promoción 112. En 1985 cursó en la Escuela de Oficiales de la Armada el Curso de Especialización de Artillería y posteriormente en 1990 el Curso de Aplicación para Oficiales Navales. En el año 2000 realizó el Curso de Estado Mayor en la Escuela de Guerra Naval. Cursó además, en el Instituto Universitario Naval la Maestría en Dirección de Organizaciones y en el Instituto de Enseñanza Superior del Ejército la Especialización en Conducción y Gestión Estratégica. Prestó servicios en el cazaminas ARA Chaco, el aviso ARA Francisco de Gurruchaga, el portaaviones ARA 25 de Mayo, el Comando Naval Anfibio, el destructor ARA Almirante Brown, el buque de desembarco de tanques ARA San Antonio, la corbeta ARA Parker, el Servicio de Análisis Operativos, Armas y Guerra Electrónica como Evaluador Naval de Superficie, la Jefatura de Planes de la Armada y la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino. Fue Comandante del buque multipropósito ARA Ciudad de Rosario en el año 2001, y actualmente ejerce el Comando del transporte rápido multipropósito ARA Hércules.



BOLETÍN DEL CENTRO NAVAL

Número 816

Enero/abril de 2007

Recibido: 28.12.2005

(1)

Alfio Puglisi, "La psicología de Brown". Boletín del Centro Naval n° 805, Buenos Aires, 2002.

Con matrícula de capitán fue apresado por un buque inglés y obligado a prestar allí servicios. Este buque fue luego capturado por un navío francés y conducido como prisionero de guerra a Francia.

Su impaciencia lo lleva a fugarse dos veces, primero de Metz y luego de Verdún, de donde con tenacidad y serenidad lo hace con un coronel inglés, al que termina llevando al hombro hasta Alemania.

De regreso a Inglaterra retoma su actividad marítima y se casa con Elizabeth Chitty, para trasladarse luego al Río de la Plata para dedicarse al comercio.

No transcurre mucho tiempo y es nuevamente víctima de otro atropello, ahora de España, que le requisaba su barco.

Con un bagaje de opresión, primero la inglesa en su infancia irlandesa, y luego como hemos descrito por Inglaterra, Francia y España, es que prenden rápidamente en él los ideales de Mayo, involucrándose rápidamente en el proceso cívico - militar de la independencia americana.

Sus actividades patrióticas comienzan clandestinamente contra los intereses españoles en el Plata, para luego ser propuesto como Jefe de la Escuadra por su antiguo socio, el comerciante americano White, quien estaba solventando el alistamiento de esta escuadra.

Esta propuesta se basó en el reconocimiento de sus aptitudes para desarrollarse como jefe naval, pero también en la creencia de granjearse su lealtad para sus intereses particulares. En lo primero no se equivocó. Brown lo demostró en la forma ejecutiva en la que alistó la Escuadra, como lamentablemente debería hacerlo dos veces más en su vida.

También lo hizo en el liderazgo con el que condujo las tripulaciones, compuestas en general por criollos y extranjeros sin experiencia militar y que conformaban un conjunto poco homogéneo y disciplinado, pero que lo respetó y lo siguió al combate sin amedrentarse.

Acorde a ello mostró siempre una disposición a mandar y a que sus subordinados lo respetasen. Así lo demuestra su actitud frente al desafío de Seaver, su contrincante como candidato a Jefe de la Escuadra, cuando enviara una nota a Larrea comprometiendo su nombramiento y donde le expresa:

el Gobierno ha de tener a bien decidir entre confiar el mando al capitán Seaver o a exonerarlo del servicio por cuanto que un cooperante con mis propias atribuciones al que el sagaz White pretende introducir, no puede ser tratándose del mejor servicio naval. Con mi sincero deseo de la prosperidad de la escuadra y reteniendo mi nombramiento mientras se comunica la resolución de su Excelencia, al que ruego se le informe de este incidente [...] (2),

que le valiera luego el reconocimiento como candidato natural al cargo.

En cuanto a lo segundo, lejos estaba White de estar en lo cierto. Brown se mostró siempre como el defensor de su gente, como cuando producido el éxito de Montevideo acompañó a quienes estaban a su mando a reclamar por sus haberes devengados, ante Larrea, White y el mismo Posadas. Tanto sufrió White su error, que como consecuencia de este reclamo Brown lo amonestó verbalmente y lo terminó corriendo por las calles de Buenos Aires.

Esa misma integridad que lo mantiene apartado de intereses lejanos a los de la patria y el pueblo, la seguirá demostrando en los albores de sus luchas, cuando rechaza un ofrecimiento económico para que defeccione de las fuerzas de Rosas.

Esta misma energía la aplicó en combate, demostrando su valor, tanto en Martín García y Montevideo, y ya en otras luchas en Colonia, El Callao, Guayaquil, Los Pozos o Quilmes. Esta férrea actitud sirvió como ejemplo para sus tripulaciones o como generadora del respeto que

(2)

Héctor Ratto. Historia del Almirante Brown, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1986.

se ganó de sus adversarios, al punto que las naves del Imperio se cuidaron de abordar la nave capitana por el temor que le tenían ⁽³⁾.

Ejemplo de esta actitud permanente fueron estas palabras, con las que arengó a sus tripulaciones en Los Pozos, y cobran mucho más valor cuando recordamos que la Escuadra patriota contaba con sólo 4 buques y 7 cañoneras:

Marinos y soldados de la República: ¿Veis esa gran montaña flotante? ¡Son 31 buques enemigos! Mas, no creáis que vuestro general abriga el menor recelo, pues no duda de vuestro valor y espera que imitaréis a la "25 de Mayo" que será echada a pique antes que rendida. Camaradas: confianza en la victoria, disciplina y tres vivas a la Patria!

Momentos después la nave capitana de Brown izó aquella consigna inmortal: *Fuego rasante, que el pueblo nos contempla* ⁽⁴⁾.

Pero la Campaña de 1814 no nos demuestra sólo su valor. Primero debemos recordar su visión de los acontecimientos, ya que mientras el Directorio estaba deseoso de mostrar éxitos fáciles y exigía presuroso por la captura de Romarante, el comandante de las fuerzas navales realistas en el Plata, Brown les indicaba que el verdadero objetivo era Montevideo, ya que sin esta fortaleza los españoles estaban perdidos y entendiendo cuán importante era esto para la causa americana.

Es aquí donde comienza a demostrar claramente su independencia de carácter, que tantos dolores de cabeza le darían a los futuros gobiernos y que tanta gloria le daría a la patria.

La lectura de la correspondencia que tenía con Larrea demuestra esta actitud, sin amedrentarse del menosprecio con el que algunas veces fueron tratados los marinos por los políticos de entonces, como tampoco se doblegó ante los espurios intereses que le demandaron no zarpar en corso al Pacífico.

En época de Rosas lo demostró cuando saludó a la bandera uruguaya para resaltar que no luchaba contra ese pueblo sino contra su gobierno, no acatando muchas de las costumbres bárbaras del momento, pero fundamentalmente en un hecho que desafió la tolerancia del mismo, cuando fondeado frente a Montevideo y enterado de la muerte del general Martín Rodríguez, enemigo del régimen y antiguo compañero de armas, ordenó izar a media asta el pabellón en señal de luto.

No menos importante es su actitud para la gente, propios o vencidos. Ya hemos recordado cuando defendió a los suyos frente a White, como también lo hizo por los familiares de los muertos o heridos en acción. Particular mención merece cuando en Guayaquil detuvo la carnicería de los marinos de la *Santísima Trinidad* heridos y prisioneros, amenazando con volar la nave, a costa de caer prisionero él mismo.

Idéntica actitud tendría por el propio enemigo, y es merecido recordar parte de su carta a Larrea tras el triunfo de Montevideo, en la que expresa claramente sus íntimos valores personales:

recomiendo sinceramente sean tratados como prisioneros de guerra. El usar las represalias demostraría debilidad y el perdonar sería generosidad. La crueldad se vigoriza con actos de la misma naturaleza. A gente así hay que enseñarle mejor mediante el buen ejemplo y no con represalias ⁽⁵⁾.

Esta conducta se repetiría en el tiempo y estas líneas son sólo ejemplo de otras acciones que demostrarían los mismos valores, como cuando no abandonó a su propia suerte a los marinos desertores de su nave tras el cruce del Cabo de Hornos o auxiliando a marinos españoles frente a El Callao o a marinos riveristas en Costa Brava. Quizá su estilo de conducción

(3)
Enrique González Lonzieme.
"Personalidad del Almirante
Guillermo Brown", Revista de
Publicaciones Navales, N° 773,
Buenos Aires, 1994.

(4)
Héctor Ratto. Historia del
Almirante Brown, Instituto de
Publicaciones Navales, Buenos
Aires, 1986.

(5)
Pablo Arguindéguy, Horacio
Rodríguez. Guillermo Brown.
Apostillas a su vida. Instituto
Browniano, Buenos Aires, 1994.

humanitaria se resume en una de sus cartas, cuando reclamándole a Alzogaray por el maltrato que se les ha dado a los prisioneros, escribe:

[...] Ud debiera saber mi modo de proceder con las tripulaciones. La crueldad o la arbitrariedad con ellas nunca serán dignas de un Oficial de Comando, así en tierra como a bordo [...] (6). También debemos mencionar su compostura como caballero frente a los vencidos. Él mismo aportó económicamente para los gastos del viaje del Mariscal de Vigos, último representante español en el Plata. También reclamó, tras Montevideo, por la gracia de un capitán español dispuesto a servir por su causa, o como lo hizo después, en la Guerra contra el Imperio, por el Capitán de Fragata brasileño de Senna Pereyra, dada su bravura puesta en combate, pese a la inconducta demostrada al tomar como prisionero un oficial enviado para parlamentar. Lo mismo hizo más tarde, tras Costa Brava, cuando dejara escapar al valiente Garibaldi junto a su gente como reconocimiento a la bravura de éstos, al expresar: No, déjenlo que se escape, Garibaldi es un valiente [...] (7).

(6)

Alfio Puglisi, "La psicología de Brown", Boletín del Centro Naval, n° 805, Buenos Aires, 2002.

(7)

Héctor Ratto, Historia del Almirante Brown, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1986.

Al culminar la campaña por la independencia, Brown nos muestra su desinterés por ocupar cargos vacíos o títulos innecesarios, renunciando a su cargo. Lo mismo haría más tarde al terminar la guerra contra el Brasil y al caer Rosas.

Son sus propias palabras las que no nos dejan olvidar. Al solicitar su retiro en 1828, escribirá:

la sangre y la vida del que suscribe son del Estado. Si en otra ocasión las reclamase éste, con el mayor alborozo se apresuraría a volver al seno de tan dignos compañeros y honrarse de muchos de sus valientes compatriotas. Mas entretanto desea contemplar en la vida privada las glorias de la Patria y educar sus hijos de manera que penetrados de la dignidad del país y de las bondades de su gobierno, puedan algún día ser útiles y llenar los votos de su padre (8).

(8)

Alfio Puglisi, "La psicología de Brown", Boletín del Centro Naval, n° 805, Buenos Aires, 2002.

Más tarde, ya en funciones políticas y como Gobernador Delegado de Buenos Aires, mientras Lavalle salía en campaña para combatir a Dorrego, al ver el desenlace de los sucesos, nuevamente demuestra lo alejado que deseaba estar de estas situaciones que nada contribuían a la Patria y renuncia agregando:

pero entre tanto la Capital necesita una dirección acertada y yo confieso sin rubor que no puedo darla. Dignase V.E. considerar estas razones y hacerme la justicia del creer que el país tiene en mí el más decidido servidor, siempre que se consideren de utilidad mis sacrificios [...] (9).

(9)

Carta de Brown a Lavalle. Citada en Enrique González Lonzieme, "Personalidad del Almirante Guillermo Brown", Revista de Publicaciones Navales, n° 773, Buenos Aires, 1994.

También es digno mencionar, como acabado ejemplo de su desinterés, si no fuese sólo por el de la Patria, las palabras que tuvo con Grenfell quien había sido su adversario en la guerra contra el Brasil:

Señor Grenfell, no me pesa haber sido útil a la patria de mis hijos; considero superfluos los honores y las riquezas cuando bastan seis pies de tierra para descansar de tantas fatigas y dolores (10).

(10)

Marcos Aguinis, El combate perpetuo, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1984.

La campaña de corso mucho nos habla de Brown también. La misma fue concebida como parte integradora de la operación sanmartiniana, tanto sea para conseguir un puerto de donde las tropas de San Martín pudieran embarcarse hacia el Perú o como hostigamiento a las vías de comunicación españolas con Chile. Es cierto, también, que luego de Montevideo se había disuelto la Escuadra y para Brown esta campaña tenía asimismo un sentido comercial.

Lo cierto es que esta empresa le mostró las dos caras de la suerte, y de cada una de ellas sacamos conclusiones que abonan sobre su personalidad.

Finalizado el bloqueo a El Callao puso rumbo al sur, para caer durante la noche al norte en



búsqueda de Guayaquil. Esta pequeña pero ingeniosa demostración de inventiva le permitió engañar a los españoles, quienes lo buscaron por rumbos equivocados.

Cuando intentaba tomar el puerto de Guayaquil, su nave varó en difícil situación, su dotación fue dominada por fuerzas españolas y cerca estuvo de ser eliminada si no fuera por la valentía de nuestro héroe, como ya hemos comentado. Prisionero y considerado pirata, con un destino seguro de muerte, demostró nuevamente templanza, pero además sus dotes de político y diplomático. Sentado a la misma mesa del gobernador, con las principales autoridades de la plaza, mantuvo la compostura, tal como dice Brown en sus Memorias: [...] *como si estuviera a bordo de mi buque o en compañía de mis amigos* ⁽¹¹⁾, hizo saber del poder de su escuadra fondeada en la desembocadura del río y de las intenciones de la misma si los patriotas no eran liberados. Gracias a esta actitud se le restituyó su comando y fueron devueltos sus hombres como prisioneros de guerra.

(11)

Enrique González Lonzieme,
"Personalidad del Almirante
Guillermo Brown", Revista de
Publicaciones Navales, n° 773,
Buenos Aires, 1994.

Diferente suerte encontró en Barbados. Finalizando su campaña, ya en el Atlántico, Brown fondea en Barbados, y es ahí donde los ingleses lo acusaron de piratería, quedándose con la *Hércules* y el botín logrado tras tanta gallardía.

Abandonado de toda suerte, viéndose víctima sin razón de la insolencia inglesa, cae enfermo de tifoidea, para sufrir después politraumatismo con fractura de fémur, hundimiento de costillas y heridas de cadera.

(12)

Marcos Aguinis, *El combate perpetuo, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1984.*

El mismo Brown escribe (12):

Eso y la injusticia de que fui víctima en Inglaterra, obraron sobre mi familia, la que quizá no tardaría en pasar necesidades y faltarle el pan. Hacia mediado de septiembre de 1819 enfermé de fiebre tifoidea. Privado de mi razón, el día 23 me arrojé desde la azotea de la casa del señor Reid, de tres pisos, rompiéndome el fémur y cometiendo otros actos que, espero, el Todopoderoso me ha de perdonar. Después de este accidente estuve 6 meses en cama acostado de espalda sin poder mover un miembro o mi cuerpo. Sólo sabe Dios lo que sufrí.

Sin embargo, pese a haber estado tan hundido en la locura y la desesperación, se repone, inicia juicio en Inglaterra, donde si bien la justicia le dio la razón, la política le juega en contra y sus bienes son reconocidos a España, y finalmente se traslada a ese país donde se reencontra con su familia.

Una vez más se levanta desde donde otros se hubieran dejado abandonar. Pero para él no es suficiente. En Buenos Aires, luego de su partida a la campaña de corso se le había iniciado sumario por su desobediencia al zarpar pese a la orden contraria de no hacerlo con la flota. Sabía que le esperaba la prisión, pero pudo más el honor de enfrentar sus responsabilidades. Ya en Buenos Aires, Brown escribe,

al tercer día de mi llegada a Buenos Aires fui confinado en una prisión militar durante 40 días y, después, juzgado por el Consejo de Guerra Militar, en una sentencia, la más injusta que pueda darse (13).

(13)

Pablo Argüindéguy, Horacio Rodríguez, Guillermo Brown. *Apostillas a su vida. Instituto Browniano, Buenos Aires, 1994*

Brown buscaba justicia y recomponer su honor, pero no era indiferente a las necesidades de su familia. Escribiría, entonces:

Yo, Señor Exmo., ya no tengo de que subsistir, los recursos de los amigos que me favorecen agotados y al fin en una imposibilidad absoluta de subsistencia e igualmente la devolución de mis bienes que servirán para remediar mis males [...](14).

(14)

Pablo Argüindéguy, Horacio Rodríguez, Guillermo Brown. *Apostillas a su vida. Instituto Browniano, Buenos Aires, 1994*

Finalmente es absuelto, pero se dispone su retiro absoluto del servicio con sólo goce de fuero y uniforme.

Pero la historia no lo abandona, como tampoco nos deja de dar ejemplos de conducta. Pese a que los favores de los gobiernos siempre le habían sido esquivos, cuando se hacen evidentes las ambiciones del Imperio del Brasil es nuevamente llamado para conducir la Escuadra, y él no le da la espalda a "su patria" por adopción.

Ésta es otra ocasión en la que podemos apreciar el reconocimiento que lo rodeaba. Ramsey, marino inglés, había sido apalabrado para comandar las fuerzas navales argentinas, pero declina el ofrecimiento al reconocer que todos los atributos necesarios y el Jefe natural de la Escuadra era el mismo Brown. Este gesto es acompañado por el obsequio de su sable, el que portará en adelante nuestro Almirante.

Es en estos hechos donde logra alcanzar su máxima popularidad con el pueblo porteño. Como ya hemos comentado, lo vio luchar en Los Pozos, Quilmes y Juncal.

Por su heroísmo en la primera, recibió una bandera bordada por las damas de Buenos Aires. Consciente de la importancia de la educación en los jóvenes es que concurrió con ésta al Colegio de Ciencias Morales para mostrarla a sus alumnos y [...] *que se estimulen en el cumplimiento de sus deberes, y se exciten a ser eternos defensores de la libertad e independencia de esta nación generosa y liberal* (15).

Quilmes, por lo pronto, no sólo nos demuestra su tremenda valentía, sino también lo exigente que era con su gente. Así lo había sido con él mismo, formándose excepcionalmente en las ciencias de la navegación y de la guerra y en los conocimientos necesarios del escenario del Plata. También tras Montevideo, en carta a Larrea donde le demanda: [...] *encontrar buenos comandantes. Prefiero confiar el mando a un marinero, antes que a un Cobarde* (16), y ahora con el comandante del República, que lo había abandonado en medio del combate, y a quien increpó diciéndole:

Mr. Clark, siento tanto verlo en nuestro uniforme como al frente de este barco. Salga usted de mi presencia porque no conozco más valientes que Brown, Espora y Rosales (17).

Pero estas palabras no sólo nos muestran lo exigente que era con su gente, reclamándole estar a la altura de sus mismos esfuerzos, sino también el reconocimiento de quienes alcanzaban esos estándares. Aquí lo hace con Espora y Rosales, quienes habían demostrado con creces su valentía. Luego lo hará con el joven Drummond, quien muere en Monte Santiago, y con Seguí, capitán de la *Sarandí* en Juncal, a quien premia con la espada recibida por el almirante brasileño en su rendición, diciéndole: *usted es el héroe* (18).

Es Juncal la que nos da la posibilidad también de descubrir otro hecho que retrata su conducta. En momentos desfavorables, cuando la nave capitana estaba seriamente castigada por las fuerzas enemigas, se le acerca el navío capitaneado por Capitán Grenfell, viejo discípulo de Brown, y lo invita a éste a tomar el té en su barco, luego de arriar el pabellón, a lo que le contesta: *No, no... He clavado mi bandera, para seguir con nuestro juego que está bastante caliente*. Acto que fue seguido por fuego de metralla, que le costará el brazo al capitán de la nave brasileña.

Finalmente Brown falleció en 1857. Le había tocado en suerte librar armas contra españoles, brasileños, ingleses, franceses y unitarios. Sin embargo no dejó rencores y sí el más alto reconocimiento de su pueblo y de quienes le habían sido sus adversarios en el combate.

Como resumen de su vida, sirven las palabras que el padre A. Fahy, capellán de la comunidad irlandesa, le escribió al general Bartolomé Mitre:

Él fue, señor ministro, un cristiano cuya fe no pudo conmovér la impiedad; un patriota cuya integridad, la corrupción no pudo comprar; y un héroe a quien el peligro no logró arredrar (19).

La energía y la conciencia del Almirante

Brown nos ha demostrado una actitud totalmente **activa** para lograr sus actos.

Nos lo manifiesta con:

- La impaciencia con la que actuó cuando era prisionero de los franceses.
- La ejecutividad con la que alistó cada una de sus Escuadras o con la que encaró cada una de sus empresas.
- Su actitud frente a las incompetencias o abusos de los distintos gobernantes con los que le tocó trabajar.

(15)

Ángel Carranza, Citado en Enrique González Lonzieme, "Personalidad del Almirante Guillermo Brown", Revista de Publicaciones Navales, n° 773. Buenos Aires, 1994.

(16)

Carta de Brown al ministro Larrea. Citada en Pablo Arquideguy, Horacio Rodríguez, Guillermo Brown. Apostillas a su vida, Instituto Browniano, Buenos Aires, 1994.

(17)

Felipe Bosch, Guillermo Brown. Biografía de un Almirante, Editorial Alborada, Buenos Aires, 1966.

(18)

Marcos Aguinis, El combate perpetuo, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1984.

(19)

Alfio Puglisi, La psicología de Brown.

- Su manera de operar frente al enemigo, jamás rehuyendo una justa pelea y con el valor puesto en juego en cada una de esas batallas.
- La forma en la que alentó a su gente, insuflándole el valor para llevarla a lo máximo.
- La manera en la que demostró su independencia de carácter, como lo hemos reflejado en tantos actos.
- La manera en la que encaró, en definitiva, cada una de sus responsabilidades.

En cuanto a su conciencia hacia los demás, Brown demostró poder compartir sus necesidades con las de los otros y eso, entre varias cosas, le permitió el reconocimiento de sus contemporáneos, aunque éste fuera contrario a sus intereses. Si analizamos las siguientes citas podríamos decir que tuvo un comportamiento **recíproco**.

- Huyendo de Verdún, termina cargando al hombro al Coronel inglés Clutchwell hasta Alemania.
- Llevaba una actividad de comercio lucrativa en el Plata, pero consciente de la necesidad de libertad de los pueblos se comprometió con la causa americana (la que a simple vista “no era su causa”) como sólo los grandes hombres lo hicieron, poniendo en juego posición económica, comodidad, salud, nombre, honor y en definitiva su propia vida.
- Terminada la Campaña de 1814 le había sido reconocida su actitud y valentía con las glorias correspondientes y con el legado de la fragata *Hércules*, sin embargo se involucró activamente por el reconocimiento de caídos y heridos y por la paga que les correspondía, al punto que se puso en contra a un trío con mucho poder entonces: White, Larrea y Posadas.
- El reconocimiento por el enemigo vencido. Tratándolo humanamente, tomando las acciones necesarias para cuidar su vida y bienestar o elevando el parte correspondiente como hizo con el Mariscal de Vigores, de Senna Pereyra y el mismo Garibaldi.
- El sacrificio por sus propios hombres, como hizo a bordo de la *Santísima Trinidad* en Guayaquil.
- Como hemos dicho, una de las causas que se contemplan para justificar la desobediencia de Brown al Directorio cuando zarpó en la campaña de corso es la necesidad de retomar alguna actividad lucrativa para su familia.
- En Barbados, una de las causas que lo llevaron al desorden mental que desembocó en su intento de suicidio fue el sentirse culpable de la suerte de su familia.
- De la misma manera, si bien regresa a Buenos Aires por una causa a las vistas egocéntrica, buscando la justicia de su honor, en sus escritos deja claro su compromiso con su familia y las necesidades de sustento para ella.
- Pese a que el gobierno lo había castigado por su campaña de corso ante la necesidad retoma las armas para defender nuestros intereses.
- La manera en la que compartió sus éxitos, involucrando en las glorias a aquellos que se habían destacado, como hizo con Espora, Rosales y Seguí, entre otros.

En cuanto al reconocimiento por sus acciones, recordemos:

- Cuando White lo recomienda para jefe de la escuadra, en la creencia que sería un buen jefe naval.
- Cuando Ramsey no sólo declinó en nombre del Almirante, sino que también le obsequió su espada.
- La sociedad de Buenos Aires, fundamentalmente durante el conflicto contra el Imperio del Brasil.
- Al enemigo, fundamentalmente el brasileño, el que no se atrevía a abordar la nave capitana.
- A Grenfell, quien habiendo perdido uno de sus brazos por culpa de una acción de Brown, mantiene su amistad y lo visita en su quinta de Barracas.
- A los líderes del momento, los que entendieron por qué Brown aceptaba la designación de Rosas.
- Pero fundamentalmente el de los hombres, los que conformaron sus dotaciones, los que lo siguieron en cada difícil trance por el que navegó nuestro Almirante.

Brown y sus relaciones

1 - Su relación con él mismo

Brown enfrentó la vida seguro de sí mismo y ésa era su actitud frente al combate. Sumamente exigente con él mismo, trasladaba esta cualidad a quienes lo rodeaban, con los que tenía una conducta altamente humana. Gustaba rodearse de virtuosos, a los fue premiando con los debidos reconocimientos.

No creyó que él fuera el hombre indispensable, y así fue que cuando hubo dudas de quién era el elegido por el poder, como en el caso de Seaver, no dudó en poner su renuncia a disposición del gobierno.

La lectura de sus cartas nos demuestra tanto su tremenda humildad como la defensa de sus actos.

Jamás requirió más de lo que le correspondía y lejos estuvo de honores excesivos y lujos. Consideró que el verdadero crecimiento estaba en la educación, y así lo refleja su visita con la bandera de Los Pozos al Colegio de Ciencias Morales.

Es cierto que tuvo una vejez convulsionada, consecuencia del estrés de tantas prisiones y tanto combate, pero inclusive a los 70 años cuando Rosas lo llama a comandar nuevamente la Escuadra, muestra el mismo temple y los mismos valores que lo hicieron grande.

2 - Su relación con los demás

Hombre sensible, de profunda fe católica, la que profesó y en virtud de la cual actuó a lo largo de su vida. La suerte de vencidos y desertores, como máximo ejemplo de ello lo demuestran. Nunca dejó de tener un acto a favor de los otros, pese a que no siempre éstos se comportaron con la misma actitud. Ejemplo fueron el Mariscal de Vigores y el Capitán Senna Pereyra. No llevó sus acciones más allá de donde le aseguraran la victoria y la seguridad de los suyos, tal como hizo cuando dejó escapar a Garibaldi y sus hombres, o como se demuestra en cartas a Lavalle o a Rosas.

La fidelidad de su gente es fruto de la conducta que tuvo hacia ellos, paternalista, atento a sus necesidades, no más exigente de lo que la acción o la faena requerían.

Sencillo en su proceder, no demostró lujos excesivos. Vivió frugalmente y esto le permitió alejarse de cualquier opinión malsana y el reconocimiento permanente de los más humildes, con quienes terminaría peleando codo a codo.

Sus amistades permanecieron más allá de los bandos circunstanciales del combate o la política, como se ve con Grenfell o muchos de los exiliados en el régimen rosista.

La misma fuerza que demostró para la acción la expuso para ejercer su liderazgo, y así se denota en sus cartas a Larrea, reclamándole mejores capitanes, o en el conflicto con Seaver o con su actitud con Clark.

No aceptó la manipulación de los “vivillos” que pretendieron sacar provecho del esfuerzo de sus hombres. Aunque no siempre salió triunfante, desafió esos intereses, aunque no fuese en su propio beneficio y si algo ganó fueron enemigos recelosos.

3 - Su relación con la comunidad

Brown participó activamente con su comunidad, como hombre ilustre que era, como católico y como irlandés.

Pese a las actividades frenéticas, cuando alistaba su Escuadra o en la pobreza, cuando el gobierno se había olvidado de él, no abandonó sus obligaciones.

Se cuenta, en muchos escritos que narran su concurrencia a visitar los enfermos en los hospitales, su colaboración puntual con las monjas Catalinas, aun cuando no había cobrado sus sueldos, aportaba a las suscripciones públicas, fundamentalmente las que eran para socorrer heridos y se ocupaba de las deudas de las víctimas.

También es activo en su vida social. Llevaba el palio los días de Corpus, asistía a las reuniones sociales, era infaltable en los tedéum de la Catedral en los días patrios y activo participante de las actividades de la comunidad irlandesa.

La sociedad siempre le reconoció esta actitud, aunque luego los historiadores, por causas desconocidas, describieron de él un carácter taciturno.

4 - Su relación con la competencia

¿Qué más competitivo que un combate?, y como dijimos Brown jamás los rehuyó. Los encaró con conocimientos y técnica. Para ello se preparó en las artes de la guerra de entonces, en las artes de la navegación y en el practicaje de la zona.

Si analizamos su proceder veremos cómo, en forma ingeniosa, adaptó muchas de las tácticas que a otros Almirantes les habían resultado exitosas.

Entendió siempre que su labor es un trabajo en equipo, y así lo exigió de sus subordinados, como leemos en muchos partes o arengas.

5 - Su relación con la organización

Brown reconoció el lugar que por capacidad y deseo tenía en el incipiente Estado. Si bien llegó a ocupar cargos políticos, fue su propia decisión lo que lo alejó.

Dirimió todos sus conflictos por las vías correspondientes, y si bien no estuvo de acuerdo con muchas cosas que pasaban a su alrededor, pese a contar con fuerzas y gente que lo seguiría, siempre respetó a las autoridades correspondientes y las decisiones por ellas tomadas. Como hombre de mar, supo que las normas son la columna vertebral de la disciplina a bordo y es por ello que las cumplió y las hizo cumplir en todo ámbito. Cuando oportunamente no lo hizo, regresó al país y enfrentó con honor el Tribunal que se levantó en su contra.

Brown tenía una necesidad de libertad, de alejar las opresiones, tenía una visión clara de la libertad americana y de cuál era la situación en el Plata. Ésta fue su única motivación para tomar las armas, una y otra vez, en nombre de estos ideales.

No había sentimientos mezquinos en sus acciones, ya que si bien podría haber seguido una actividad más lucrativa para el bienestar de su familia, entendió que en estos ideales de libertad sería el pueblo y los más humildes los que se verían recompensados.

6 - Sus necesidades

Nuestro héroe recorrió un camino de crecimiento e independencia. Desde aquel joven huérfano que embarcó como grumete en los Estados Unidos hasta el Jefe natural de la Escuadra, reconocido por pares, amigos y enemigos. Para ello asumió su tarea en las armas navales como el vehículo para alcanzar ese crecimiento y esa independencia tan añorada por él.

Nos consta que llegó a ser un hombre culto, activo participante de la vida social de Buenos

Aires y esto nos prueba cuán desarrollada estaba su personalidad, ya que había superado la vida hosca y poco social que solían tener los hombres de mar.

Pero este crecimiento no fue sólo social. Desde sus primeras actitudes en nuestro país, por ejemplo cuando desobedece al Directorio, hasta su conducta con Rosas nos muestran que también su carácter ha crecido y con este crecimiento viene una libertad de personalidad que fue reflejada y comentada en este trabajo en repetidas oportunidades.

Este hombre en el que se ha convertido fue uno de los referentes de la época. Más allá del color político del momento, Brown era el hombre. Pero él no aprovechó esta situación para conveniencia personal, él la aprovecho para intentar compensar situaciones que consideraba injustas. Así se comportó con sus amigos enfrentados al régimen rosista, o defendiendo a Dorrego frente a Lavalle, o en carta a Rosas o interponiéndose ante las autoridades por la suerte de los vencidos.

7 - El líder y el contexto

Brown vivió tiempos difíciles. Fueron épocas de intolerancia religiosa, ambiciones imperiales, procesos de independencia y conformación de los Estados que mantuvieron al mundo en guerra.

Su desarrollo como líder en el Plata convivió no sólo con el proceso de independencia de España o las ambiciones imperiales de Brasil, sino también con las personalidades mezquinas de muchos de nuestros gobiernos, que atendían intereses personales mientras otros daban sus vidas por sus ideales y con las personalidades propias del proceso de formación del Estado, con una lucha de ideologías y de personalidades fuertes, caudillescas.

Él pudo apartarse de todo ello y gestionar las competencias de su inteligencia emocional. Los éxitos de Brown como Jefe de la Escuadra y como líder están dados por la autoconfianza, el autocontrol y la persistencia con la que encaró cada una de sus empresas, casi siempre en desventaja, como también en la empatía y dominio de las relaciones, como ya hemos comentado numerosas veces.

A diferencia de los líderes del momento es de destacar la comprensión que tuvo de sus hombres y de sus necesidades, de su capacidad de acompañar su desarrollo, como la habilidad de generar mensajes convincentes.

Consideraciones finales

Brown creció rodeado de un mensaje cristiano y lleno de valores. Lamentablemente la vida y el contexto lo obligaron a desarrollar todo su potencial sin la guía de un tutor adecuado.

Sin embargo, pese a tantos avatares mantuvo su Norte y se desarrolló para alcanzar sus ideales. A lo largo del tiempo fue coherente en sus acciones, no pudieron ni la cárcel francesa, ni la arbitrariedad inglesa, ni la mezquindad criolla, ni la voluntad española apartarlo de sus valores y creencias.

Como hemos explicado no cesó en sus deseos y fue activo partícipe de su desarrollo. Pero éste, según su conciencia, no podía estar alejado del de su entorno. Así, se comprometió en una lucha que no era suya, adoptó una bandera que no era con la que había nacido y batalló por el resto de su vida.

Es que su visión de la libertad le demostraba que sólo la lucha y la demostración de valores harían la diferencia, y así actuó.

Claramente fue un hombre con un permanente proceso de desarrollo y crecimiento de

habilidades, que no le permitirán ni ya a sus 70 años rehuir al compromiso que le imponía Rosas entonces.

En conclusión, Brown era un hombre activo y recíproco, plenamente reconocido por sus pares. Esto, más el análisis que hemos realizado de sus relaciones y la constancia de cuál fue la gestión de sus competencias emocionales, nos permiten decir que poseía un comportamiento con tendencia recíproco-activa.

Sin duda fue un prohombre, no sólo por el resultado de sus acciones, a las que la Patria le estará eternamente agradecida, sino por desarrollar este tipo de liderazgo trascendente, al cual los hombres de entonces no estaban habituados. ■

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS Y FOLLETOS

- *Academia Nacional de la Historia*, Homenaje a la memoria del Almirante Guillermo Brown, *Comisión Nacional de Homenaje al Almirante Guillermo Brown*, Buenos Aires, 1957.
- *Academia Nacional de la Historia*, Memorias del Almirante Brown, *Comisión Nacional de Homenaje al Almirante Guillermo Brown*, Buenos Aires, 1957.
- *Aguinis, Marcos*, El combate perpetuo, *Sudamericana-Planeta*, Buenos Aires, 1984.
- *Arguindeguy, Pablo, Rodríguez, Horacio*. Guillermo Brown. Apostillas a su vida, *Instituto Browniano*, Buenos Aires, 1994.
- *Bosch, Felipe*, Guillermo Brown, Biografía de un Almirante, *Editorial Alborada*, Buenos Aires, 1966.
- *Campitelli, R. L., Beltrán Costa, R. A.*, Comportamiento de interacción dinámica - C.I.D., *Universidad Católica Argentina*.
- Despachos del Ministro estadounidense en Buenos Aires, Coronel John M. Forbes a su Gobierno, sobre la actuación del Almirante Brown al mando de la Escuadra Argentina, *Comisión Nacional de Homenaje al Almirante Guillermo Brown*, Buenos Aires, 1957.
- *Goleman, Daniel*, La inteligencia emocional, *Vergara Editor*, Buenos Aires, 1996.
- *Ratto, Héctor*, Historia del Almirante Brown, *Instituto de Publicaciones Navales*, Buenos Aires, 1986.

REVISTAS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- *González Lonzieme, Enrique*, "Personalidad del Almirante Guillermo Brown", *Boletín del Centro Naval*, n° 773, Buenos Aires, 1994.
- *Guiterman, Osvaldo*, "El concepto de liderazgo en los Almirantes Nelson y Brown", *Boletín del Centro Naval* n° 768, Buenos Aires, 1992.
- *Irigoyen Duprat, Eduardo*, "El legado de Ramsay. El sable de la Marina", *Historia*, Revista Trimestral de Historia Argentina, Americana y Española, Año II, número 7, Buenos Aires, 1957.

- *Molina, Alejandro*, "Brown!", *Historia*, Revista Trimestral de Historia Argentina, Americana y Española, Año II, número 8, Buenos Aires, 1957.
- *Muzzio, Rodolfo*. "La primera biografía del Almirante Brown", *Historia*, Revista Trimestral de Historia Argentina, Americana y Española. Año II, número 7, Buenos Aires, 1957.
- *Muzzio, Rodolfo*, "El proceso al Almirante Brown", *Historia*, Revista Trimestral de Historia Argentina, Americana y Española. Año II, número 7, Buenos Aires, 1957.
- *Puglisi, Alírio*, "La psicología de Brown", *Boletín del Centro Naval* n° 805, Buenos Aires, 2002.
- *Quartarolo, V. Mario*, "El Almirante Brown en el Pacífico. Los ataques al Callao", *Historia*, Revista Trimestral de Historia Argentina, Americana y Española. Año II, número 8, Buenos Aires, 1957.
- *Villegas Basavilbaso, Benjamín*, "Los premios militares del Junca", *Historia*, Revista Trimestral de Historia Argentina, Americana y Española. Año II, número 7, Buenos Aires, 1957.

ARTÍCULOS DE INTERNET

- *Teysier Larios, Margarita, Animas Ruiz, Magdalena, Villanueva González, Arturo*, "El comportamiento del hombre", *Educación Apoyada en Tecnología de la Información*, www.eati.upaep.mx.
- *Fernández Prada, Antonio*, "Comportamiento", www.conducta.org.
- *Russo, Carmen*. "El liderazgo empresarial y la inteligencia emocional", www.gestiopolis.com
- *Cortese, Abel*, "Competencias emocionales", www.gestiopolis.com

CLASES Y CONFERENCIAS

- La conducción estratégica, *Clases Magistrales del Coronel Ernesto Luis Todisco*.

Organización y Experiencia al Servicio del Mantenimiento Aeronáutico



Código 1-B-106. (DNA) Argentina.

Código ARICE 067E. República Oriental del Uruguay.

C145C/02/11/026. Dirección General de Aeronáutica Civil República de Bolivia.



AEROTEST RIDA S.A.

Paraguay 435 4° Piso Of. 15 - C1057AAC - Bs. As., Argentina
Tel.: (5411) 4315-3823 4480-0503/0467 - Telefax: (5411) 4311-0534
info@aerotestrida.com.ar - www.aerotestrida.com.ar



CERTIFICADO No: 2500-2004
AQ-BAS-0AA

Validez de la certificación: 13-08-2004 a 13-08-2007